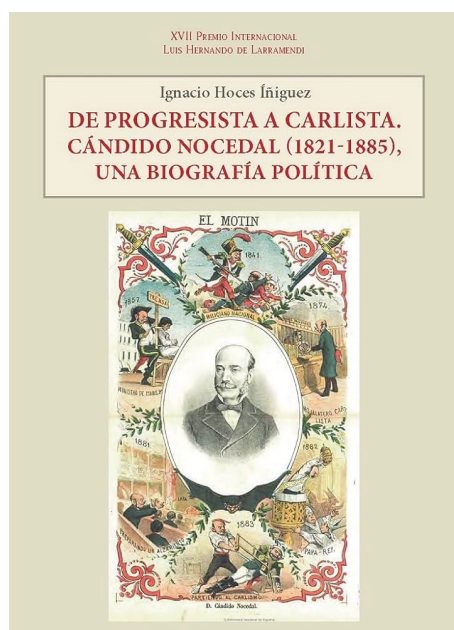


De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885)



IGNACIO HOCÉS ÍÑIGUEZ, *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885), una biografía política*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2022, 660 páginas [con prólogos de Jorge Vilches y Pedro Carlos González Cuevas].

José Luis Agudín Menéndez (Universidad de Oviedo)

jlagudin@hotmail.com

Los aficionados tanto a la lectura de biografías históricas como al estudio del carlismo estamos de enhorabuena. En buena hora se publica la primera semblanza en profundidad de una de las figuras políticas de mayor relieve del siglo XIX español: Cándido Nocedal y Rodríguez de la Flor. Por increíble que parezca, este era uno de los grandes ausentes en las investigaciones que han venido mereciendo cada una de las etapas políticas en las que se batió el político gallego. Además un tratamiento biográfico en profundidad acerca de su figura presenta el atractivo de su singular deriva ideológica. Como es bien sabido, Nocedal evolucionó desde el progresismo esparterista para acabar los últimos días de su vida en las filas del carlismo asumiendo el cargo de jefe-delegado de Carlos VII. Entre medias, formó parte del Partido Moderado desde el que escoró aún más sus posiciones al capitanear el grupo de publicistas e intelectuales que recibieron la denominación despectiva de neocatólicos. Tal atractivo quizás haya actuado como un elemento en su contra a la hora de efectuar el debido examen de sus sucesivas metamorfosis. Asimismo la proyección negativa que se construyó ya en el momento en que dio el salto al carlismo jugó también en contra

de la elaboración de un trabajo sobre Nocedal. Esa proyección fue debida principalmente a liberales, republicanos y sobre todo a carlistas no conformes con la agenda política que implantó Cándido Nocedal como líder de la Comunión Católico-Monárquica y se extendió hasta los años setenta de la pasada centuria. El carlismo hizo un ejercicio de *damnatio memoriae* hasta la década de 1930, no así otras formaciones políticas como la del tradicionalismo alfonsino, tal y como recuerda uno de los prologuistas de la obra objeto de esta reseña, Pedro González Cuevas. Durante la II República, *Acción Española* nunca reconoció entre sus influencias a Cándido Nocedal ni tampoco la ulterior dictadura franquista, cuyos primeros momentos y manifestaciones de fuerza debían mucho a Nocedal y al periódico sobre el que ejerció una gran influencia: *El Siglo Futuro* (1875-1936).

No resulta complicado insertar la enorme monografía del doblemente doctorado Ignacio de Hoces Íñiguez en la trayectoria de estudios sobre el carlismo en particular y la historia de las derechas españolas en general. Continúa el camino abierto hace decenios por Begoña Urigüen en la célebre monografía *Orígenes y Evolución de la derecha española: el neocatolicismo*¹, buena parte de la misma se interesaba justamente por Nocedal y los periódicos en los que ejerció o trató de ejercer influencia. Fue esta investigadora, que no pudo proseguir una de las pretensiones manifestadas en su libro, la de seguir el estudio del neocatolicismo a través del integrismo durante la Restauración, la que esbozó una breve semblanza en el *Diccionario de Historia Eclesiástica*. Era lo más parecido que teníamos y con lo que único razonablemente serio con que podíamos contar. Hasta entonces fueron sólo su hijo, Ramón Nocedal, y uno de sus más estrechos colaboradores en la empresa periodística de *El Siglo Futuro*, Cristóbal Botella y Serra, quienes habían compuesto sendas hagiografías reivindicando su figura. Entre la historiografía militante carlista Cándido Nocedal ha recibido ciertamente un trato dispar, favoreciéndolo principalmente Jesús-Evaristo Casariego y Melchor Ferrer y no otros como Francisco Martín Melgar o Román Oyarzun. No fue una figura, por tanto, de la que tantos liberales moderados como contrarrevolucionarios carlistas hicieran bandera con demasiado entusiasmo. En los estudios que han venido mereciendo el carlismo y el neocatolicismo/ integrismo durante las últimas décadas, Nocedal no pasó, sin embargo, desapercibido. Así se aprecia en investigaciones como las de Marta Campomar Fornielles, Solange Hibbs, Jordi Canal, María Obieta Villalonga o María Cruz Romeo².

La monografía de Ignacio de Hoces efectúa un análisis exclusivamente político, aunque se centra de forma secundaria en otras de las facetas en la que se significó Nocedal. Fue de hecho miembro de varias reales academias. Sin embargo, su implicación en el análisis lineal que Hoces emprende del ciclo vital de Nocedal ocupa un lugar subsidiario. Habida cuenta de las fuentes empleadas por el autor, esta cuestión consideramos

1. Begoña URIGÜEN, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo* (Madrid: CSIC, 1986).

2. Marta CAMPOMAR FORNIELLES, *La cuestión religiosa en la Restauración*. Historia de los Heterodoxos Españoles (Santander: Sociedad Menéndez y Pelayo, 1984); Solange HIBBS, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)* (Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995); Jordi CANAL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939* (Madrid: Marcial Pons, 2006), 77-96; María OBIETA, *Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Católico Nacional en Guipúzcoa (1888-1898)* (San Sebastián: Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herría, 1996); María Cruz ROMEO, "De utopías, neocatólicos y política", *Pasado y Memoria*, 23 (2021): 91-116.

que habría sido merecedora de un capítulo en profundidad como también de las pocas contribuciones que dejó por escrito. Se agradece, de todos modos, que se intercalen estos y otros aspectos más relacionados con la parcela privada de su vida —siempre puestos en cuestión por sus detractores— en el relato sobre su devenir político. De suerte que este historiador se valió para su trabajo de un enorme repertorio de fuentes literarias, prensa histórica y sobre todo de archivo. Una de las espinas dorsales de su trabajo es la ardua lectura de los *Diarios de Sesiones de las Cortes* desde época isabelina hasta el inicio de la Segunda Guerra Carlista. Desde entonces, el autor se ha valido de otros recursos, las noticias repartidas por la prensa y sobre todo la correspondencia suya que se ha conservado. Parte de su correspondencia y los *Apuntes sobre mi vida* —una suerte de autobiografía que no alcanza desgraciadamente los años de la Restauración— forma parte del legado de Ramón Nocedal, un fondo prácticamente virgen procedente de la Real Academia de la Historia donado por el sobrino de Ramón Nocedal, resulta de vital importancia. Allí en la Real Academia también examinó el fondo Narváez o el del historiador liberal Antonio Pirala. Tratándose de un estudio sobre el carlismo, resulta irrenunciable que en un trabajo de estas características también resultara de vital importancia el estudio de fondos como el de Melchor Ferrer y Francisco Navarro Villoslada.

La biografía publicada por de Hoces es el resultado de una tesis doctoral presentada en el otoño de 2021, cuyo embrión había sido galardonado por la Fundación Ignacio Larramendi *exaequo* con el Premio Internacional de Historia del Carlismo Luis Hernando de Larramendi con motivo de su XVII edición. Por hacer un repaso rápido a cada uno de los capítulos. Primeramente presenta sus orígenes familiares y la relevancia de sus antecedentes familiares y los servicios prestados por esta a la corona (capítulo 2). A continuación, sin despegarse de los principales avatares políticos, nos presenta la relación con los principales protagonistas y ascendencia. Sus inicios en el progresismo de la mano de su madre y su integración en las filas de la milicia nacional durante el esparterismo es un aspecto del que se ocupa en el siguiente capítulo. Tres cuestiones de capital importancia en la vida de Nocedal ocupan especial trascendencia en el libro de Hoces. Nos referimos a la breve etapa en que Nocedal estuvo al frente del Ministerio de Gobernación de la mano del general Ramón María Narváez (capítulo 7), tras el fin del bienio progresista, su evolución al carlismo acaecida en el Sexenio y que parece que tuvo que no la asumió con mucho entusiasmo y por supuesto la batalla cultural que libra durante la Restauración con *El Siglo Futuro* dirigido por su hijo como aparato mediático (capítulos 9 y 10). En su refractaria transformación política ya había actuado previamente en el ministerio de Gobernación poco antes del Bienio Progresista (capítulo 5). Nocedal no se lució como periodista, más bien actuó como promotor de periódicos y defensor jurídico. Así pasó en *El Siglo Futuro*, pero también en el celeberrimo periódico satírico semanal *El Padre Cobos* fundado en época del bienio progresista-esparterista (capítulo 6) y también con *La Constancia*, diario fundado a finales del período isabelino y que antecede algunas claves de lo que sería *El Siglo Futuro*. Este periódico se vio obligado a fundarlo ante la imposibilidad de no poder influir en *El Pensamiento Español* de su colega Navarro Villoslada (capítulo 8). Con la lectura de la obra firmada por de Hoces se aprecia la contradicción en el empleo del arma periodística en un contrarrevolucionario. Se

vale de ella para resquebrajar legitimidad al sistema y cuando este estuvo en el poder se valió para censurar lo que él mismo predicaría desde sus rotativos.

Entre las virtudes de esta obra cabe subrayar el análisis minucioso de las fuentes y la manera en que está redactada, así como la puesta al día de la bibliografía. A partir de documentación prácticamente inédita reconstruye los pasos y los motivos por los que Nocedal abandonó cada una de las fuerzas políticas a las que se adscribió. No deja de ser curioso que en cada uno de esos tránsitos dispongamos de una carta en la que Nocedal exponga con clarividencia cuáles son los condicionantes de su renuncia. Así ocurre en el Sexenio con Isabel II, con la que no concordaba en su abrazo a la causa liberal. Es una monografía que desmonta mitos y mantras en torno a Nocedal. No obstante lo dicho, no se puede dejar de indicar algunos que otros reproches y cuestiones que suscita la lectura de su trabajo. No parece adecuado que en las conclusiones que sirven de colofón a su estudio Hoces dedique partes de las mismas a poner en valor las fuentes novedosas en las que cimienta sus argumentos. Habría sido preferible haberlo indicado en el capítulo introductorio de la monografía. Hubiera sido deseable que las ilustraciones que incorpora en último término —algunas de ellas desconocidas— se intercalaran a lo largo de la monografía. Si bien habría alargado innecesariamente la enorme extensión del libro y habida cuenta de la enorme cantidad de personalidades mencionadas no habría estado de más un índice onomástico. Ya en cuestiones de contenido, uno de los aspectos en que creemos que el autor podría haber ahondado es en las raíces del enfrentamiento entre el sector neocatólico, luego íntegro, de la Comunión Católico-Monárquica frente al de los carlistas, con posterioridad feistas. Debería haber confrontado a la hora de abordarlo los postulados de los íntegros —deudores de la obra de Donoso Cortés— y los carlistas propiamente dichos que se ampararon en las enseñanzas de Antonio Aparisi y Guijarro. Hubiera sido interesante profundizar en los paralelismos y las relaciones que mantuvo con representantes del ultramontanismo en línea con lo que hizo Alexandre Dupont a través de los casos de Aparisi y Louis Veuillot³. Aunque el autor de la monografía enfatiza en ello en alguna ocasión, nos parece que podría haber presentado una suerte de epílogo en el que presentara cómo se perpetuó la memoria de Nocedal, así como se convirtió en objeto de disputa. Aquí se habría entendido las razones del aparente desinterés por una figura trascendental. Con todo, es una pena que un trabajo tan meritorio como el de Ignacio de Hoces con aportaciones más que destacables y sus enormes proporciones no haya tenido la recepción que sin duda merece. Esperamos que esta reseña anime a la consulta de una monografía sin duda desmitificadora. Su contribución no cierra la puerta a un universo todavía por conocer como es el del neocatolicismo y el del integrista sino que deja también muchos interrogantes. Se trata de un universo que conocemos bien en sus aspectos generales y sobre todo en sus orígenes; no así algunas de sus figuras centrales o señeras.

3. Alexandre DUPONT, “¿Hacia una internacional neo-católica? Trayectorias cruzadas de Louis Veuillot y Antonio Aparisi y Guijarro”, *Ayer*, 95 (2014): 211-236.